

LA MUSEIFICACIÓN DEL CUERPO EN LA GIMNASIA¹

Liliana Rocha

Profesora en Educación Física
CICES (Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad) IdIHCS, FaHCE,
UNLP
e-mail: lilirocha7@gmail.com

Agustín Lescano

Profesor en Educación Física
CICES (Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad), IdIHCS, FaHCE,
UNLP
e-mail: agustinles@gmail.com

1- CAPITALISMO, CUERPO Y MUSEO: EL CONSUMO

Nos interesa analizar el fenómeno de la gimnasia en nuestra época, pero eso no puede ser sino articulando todo el dispositivo que se arma en torno a ella y que tiene por efecto un cuerpo destinado al consumo. Luego de describir el estado de cosas actual con referencia al tema, utilizaremos como herramientas teóricas las categorías de consumo, uso y museo de Agamben, no sólo con intención de describir un estado de cosas, sino porque creemos que ellas habilitan la posibilidad de pensar un estado de cosas diferente tanto para la gimnasia, como para el cuerpo.

Como primera cuestión, es preciso describir qué sucede con la gimnasia en la actualidad. En los últimos años asistimos a un proliferación acelerada sobre distintos sistemas y métodos, que rápidamente aparecen, se "ponen de moda", se masifican, y con la misma rapidez son suplantadas por otras que rápidamente aparecen, se ponen de moda, se masifican, y así circularmente y de manera inacabable logran que las personas, dice Giraldes, reproduzcan movimientos y no que los produzcan.² Tal es el caso del Step, BodySystem,³ Método Pilates, Spinning, Plataformas Vibratorias y muchas más

¹ Esta producción forma parte de la investigación: "Cómo investigar la Educación Corporal: una propuesta de transmisión y formalización", director Ricardo Crisorio, código H550, Programa de Incentivos.

² GIRALDES, Mariano, 2001, *Gimnasia. El futuro anterior. De rechazos, retornos y renovaciones*, Buenos Aires, p. 22. Para un mayor análisis cf. "Segunda parte: El caos gimnástico". También cf. "Las escuelas o corrientes gimnásticas", GIRALDES, Mariano, 1985, *La gimnasia formativa. En la niñez y la adolescencia*, Buenos Aires.

³ BodySystem es una empresa dedicada al mercado del fitness (nótese que no se menciona la gimnasia) creada en Nueva Zelanda. Se distribuyó en más de 60 países y Latinoamérica representa el 30%, posicionándose como una de las agencias más influyentes del mundo. "La empresa ha crecido

que seguramente en cualquier parte del mundo ya están abriéndose paso para suplantar a las que conocemos. Cada una de estas gimnasias se presenta ante el mercado y a los potenciales consumidores como nuevas formas de *move* que prometen mejores, y más rápidos resultados gracias a *un nuevo y revolucionario sistema, método o programa de entrenamiento*; sin embargo no ofrecen en rigor, ninguna novedad, el sistema resulta ser siempre el mismo. Veamos con detenimiento cómo se sostiene, cuáles son los principios que le sirven de base y qué permiten sobrevivir a este circuito cerrado.

El método resulta universalmente aplicable,⁴ fijo, estable y globalizado; es decir, hay un único modo e idéntico para todos en cualquier lugar del planeta, cada vez que una de estas gimnasias estalla en los países centrales, rápidamente se expande al resto del mundo, poniendo en marcha todo un aparato al servicio de ella: se venden franquicias, se dictan capacitaciones y convenciones masivas, se venden las máquinas, se montan nuevos gimnasios o se remodelan los existentes, se habilitan certificaciones, se diseña indumentaria específica, en fin se mueven millones detrás de cada *boom* de estas *gimnasias enlatadas* que rápidamente, no más de un par de meses, estará destinada a ser reemplazada por otra nueva *tendencia*, que generará un nuevo *boom*. Una vez que se agota un *enlatado* el marketing del ya tiene preparado otro, listo para ser consumido.

En lo que a la didáctica refiere, podemos ver también que en tanto resulta un modelo cerrado y prescriptivo (la didáctica también es prescripta por el marketing), hay un único modo de *enseñar*: el que el sistema indica. El profesor es siempre un experto aunque mecánico, que aplicará lo que otros han pensado, es decir, se limitará a aplicar la técnica tal como el protocolo lo indica no pudiendo elegir ni la música, ni los ejercicios, ni el orden en el que se realizarán esos ejercicios, ni nada, todo esta pautado de antemano por un minucioso estudio de marketing y así es cómo supuestamente se garantizará el éxito que reside en la promesa de resultados rápidos a las demandas de un mercado cada vez más exigente con relación a la estética.

vertiginosamente en [Latinoamérica] en los últimos años, llegando en la actualidad a 2900 gimnasios y clubes clientes, 15.000 instructores entrenados y casi 2 millones de usuarios”. La empresa establece la oferta en todo el mundo de programas precoreografiados: *bodypump* (su servicio de mayor éxito), *bodycombat*, *bodystep*, *bodyattack*, *rpm*, *bodybalance*, *bodyjam*, *bodyvive*, *powerjump* y *powerpool*. Cf.: <http://www.bodysystems.org/Section.aspx?Id=19>

⁴ El *bodypump* es vendido con la siguiente difusión oficial del sistema: “La manera más rápida del universo de estar en forma”. Cf.: <http://www.bodysystems.org/Program.aspx?Name=BP§ion=13&menu=11&submenu=164>

Podemos ver entonces, que detrás de este método universal, se sostiene una idea de *sujeto universal*, dice Eidelsztein: “Lacan indica que existe un efecto de la presencia de la ciencia en nuestra sociedad y nuestra cultura: la *universalización del sujeto*. Esto quiere decir que para la ciencia, el sujeto es considerado de la siguiente forma: *todos por igual*” (cursivas del autor).⁵ Subyace la idea de que *todos somos iguales*, por lo tanto aprendemos del mismo modo, tenemos las mismas ganas, pero también las mismas dificultades. Así, se plantean de antemano cada una de las variables a ser manipuladas en la clase, se establecen progresiones metodológicas de los ejercicios estableciendo de una vez y para siempre, un único recorrido que va de *lo fácil a lo difícil*, de *lo simple a lo complejo*, de *lo conocido a lo desconocido* y de *lo particular a lo general*. Es claro, que tal y como se presenta, este tipo de gimnasias actuales no contemplan en absoluto los marcos político-contextuales en que esa gimnasia se llevará adelante, ni asume jamás como suyo el fracaso de unas técnicas que ignoran las particularidades de los sujetos que la practicarán.

Del mismo modo, la industria acompaña esta proliferación de las gimnasias y se aprovecha del *consumidor del cuerpo* creando otro tipo de demandas: la ropa deportiva. Para cada práctica existe una especialización de la indumentaria que resulta apropiada y hasta *necesaria* para practicarla: zapatillas, remeras, pantalones, calzas, pañuelo para la cabeza, bolsos, etc. y que por supuesto varían sutilmente en modelo, color y prestaciones; pero que sin embargo se vuelven un sello de pertenencia para quienes la poseen.

Los gimnasios acompañan todo este movimiento en torno al consumo convirtiéndose en grandes *supermercados de lo corporal*. Cada vez más asistimos a la proliferación de grandes cadenas (en Argentina por ejemplo: Megathlón y SportClub), en las que es posible tener al alcance de la mano *lo último* en materia de gimnasia, verdaderos shopping donde consumir *el último grito de la moda*. La arquitectura de estos lugares acompañan la visión del panóptico en la estética que promueven: lugares luminosos con grandes vidrieras donde mostrar lo que *ahí se vende*, como grandes escaparates -no de maniqués- sino de *cuerpos reales*; espejos y televisores por doquier donde poder mirarse todo el tiempo, pero también por donde ser visto todo el tiempo.

⁵ EIDELSZTEIN, Alfredo, 2008, “Por un psicoanálisis extraterritorial”, *El Rey está desnudo. Revista para el psicoanálisis por venir*, año 1, nº 1, Buenos Aires.

No es ajeno a este movimiento, el consumo de alimentos, suplementos dietarios y anabólicos: los primeros cobrando vida gracias a la antropomorfización, es decir toman para esta época características humanas (los buenos, los malos, los amigos, los enemigos, etc.); y los suplementos dietarios y anabólicos, como complemento de la gimnasia, encarnando la promesa de rapidez, efectividad y superación del estándar respecto del resultado esperado. Claro, lo que no dicen (como en la letra chica de los contratos) es qué ocurrirá con ese cuerpo cuando ya no se los ingiera.

En fin, veamos el fenómeno ahora sí desde la perspectiva del cuerpo. El modelo de cuerpo que sostiene la gimnasia actual (apoyada por toda otra serie de dispositivos mediáticos) es un cuerpo para ser admirado y exhibido, un cuerpo que en tanto está destinado a la espectacularidad, es un cuerpo que se consume, que se agota. Un cuerpo que incluso es empujado a los límites de la vida como en el caso de la anorexia, bulimia o la vigorexia. El cuerpo de la gimnasia actual parece mostrarnos que las promesas de juventud y belleza eterna tienen un alto costo que nunca es la sola promesa incumplida, sino aún peor, un cuerpo que se resiste a dejar de recordar a cada minuto que es imposible paliar los dolores que los maltratos de antaño dejaron. Dice Agamben siguiendo las reflexiones de Benjamin,

“espectáculo y el consumo son las dos caras de una única imposibilidad de usar. Lo que no puede ser usado es, como tal, consignado al consumo o a la exhibición espectacular. Pero eso significa que profanar se ha vuelto imposible (o, al menos, exige procedimientos especiales). (...) En las cosas que son objetos de consumo, argumenta [Benjamin], como la comida, los vestidos, etc., no puede existir un uso distinto de la propiedad, porque él se resuelve integralmente en el acto del consumo, es decir de su destrucción (*abusus*). El consumo, que destruye necesariamente *la* cosa, no es sino la imposibilidad o la negación del uso, que presupone que la sustancia de la cosa quede intacta (*salva rei substantia*)” (Agamben, 2005:107-108).⁶

2- EL TEMPLO COMO LUGAR DE SACRIFICIO: LA GIMNASIA Y LOS GIMNASIOS

Luego de todo lo descripto, podemos decir con seguridad que el *gimnasio* resulta ser el lugar destinado al sacrificio, el templo en el que el *culto al cuerpo* es *consagrado*, pero también el *museo* en el cual los cuerpos son exhibidos, admirados, contemplados; *nunca usados*. Como en el caso del mingitorio de Duchamp que inaugura el movimiento de vanguardia, que no está ahí, para ser orinado, sino en exhibición para ser contemplado en tanto objeto de arte; el cuerpo es, en el gimnasio, retirado del uso

⁶ AGAMBEN, Giorgio, 2005, “Elogio de la profanación”, *Profanaciones*, Buenos Aires.

común de los hombres y destinado en tanto que tal, a la exhibición, a la espectacularidad. Nuevamente Agamben siguiendo la reflexión de Benjamin: “Si profanar significa devolver al uso común lo que fue separado en la esfera de lo sagrado, la religión capitalista en su fase extrema apunta a la creación de un absolutamente Improfanable” (Ibid.: 107).

Siguiendo el pensamiento agambeniano, se explica que la imposibilidad de usar tiene su lugar típico en el Museo y la museificación del mundo es hoy un hecho consumado. Museo, para Agamben:

“... no designa un lugar o un espacio físico determinado, sino la dimensión separada en la cual se trasfiere aquello que en un momento era percibido como verdadero y decisivo, pero ya no lo es más. (...) [Es más] todo puede convertirse hoy en Museo, porque este término nombra simplemente la exposición de una imposibilidad de usar, de habitar, de hacer experiencia. Por esto, en el Museo, la analogía entre capitalismo y religión se vuelve evidente. El Museo ocupa exactamente el espacio y la función que hace un tiempo estaban reservados al Templo como lugar de sacrificio” (Ibid.:109-110).

El museo supone la pérdida irrevocable de todo uso, por lo tanto consagra y destina al consumo aquello que formaba parte de la esfera común de los hombres.

Sigue Agamben:

“... el capitalismo, llevando al extremo una tendencia ya presente en el cristianismo, generaliza y absolutiza en cada ámbito la estructura de la separación que define la religión. Allí donde el sacrificio señalaba el paso de lo profano a lo sagrado y de lo sagrado a lo profano, ahora hay un único, multiforme, incesante proceso de separación, que inviste cada cosa, cada lugar, cada actividad humana para dividirla en sí misma y que es completamente indiferente a la censura sacro/profana, divino/humano. En su forma extrema, la religión capitalista realiza la pura forma de la separación, sin que haya nada que separar. Una profanación absoluta y sin residuos coincide ahora con una consagración igualmente vacua e integral. Y como en la mercancía la separación es inherente a la forma misma del objeto, que se escinde en valor de uso y valor de cambio y se transforma en un fetiche inaprensible, así ahora todo lo que es actuado, producido, vivido -incluso el cuerpo humano, incluso la sexualidad, incluso el lenguaje, son divididos en sí mismos y desplazados en una esfera separada que ya no define alguna división sustancial y en la cual cada uso se vuelve duraderamente imposible. Esta esfera es el consumo” (Ibid.:106-107).

Si, como sugiere Agamben, se llama espectáculo a la fase extrema del capitalismo que estamos viviendo, en la cual cada cosa es exhibida en su separación de sí misma, entonces espectáculo y consumo son las dos caras de una única imposibilidad de usar. Lo que no puede ser usado es, como tal, consignado al consumo o la exhibición

espectacular, dejándolo al cuerpo atrapado al dispositivo capitalista y como tal destinado a consumirse, agotarse. El gimnasio, por esto mismo, resulta el tópico de la museificación del cuerpo.

3- PROFANAR EL CUERPO, ¿UN IMPOSIBLE? EL USO

El acto por el cual es posible devolver al uso común de los hombres aquello que había sido consagrado, es la profanación, sostiene Agamben que “una vez profanado, lo que era indisponible y separado pierde su aura y es restituido al uso” (Ibid.: 102). Pero sigamos el mecanismo que él explica en *Profanaciones*:

“Es posible (...) que lo Improfanable, sobre lo cual se funda la religión capitalista, no sea verdaderamente tal, que se den todavía hoy formas eficaces de profanación. Para esto es preciso recordar que la profanación no restaura simplemente algo así como un uso natural, que preexistía a su separación en la esfera religiosa, económica o jurídica. Su operación (...) es más astuta y compleja, y no se limita a abolir la forma de la separación, para reencontrar, más acá o más allá de ella, un uso incontaminado. Ya que profanar no significa simplemente abolir y eliminar las separaciones, sino aprender a hacer de ellas un nuevo uso (...), [es] desactivar los dispositivos para hacer posible un nuevo uso, para transformarlos en medios puros” (Ibid.: 111, 113).

La pregunta entonces resulta ineludible, ¿es posible habilitar por la gimnasia nuevos usos del cuerpo? La respuesta es sí, pero a condición de volver inoperante un viejo uso, es decir, para poder profanar el cuerpo será necesario volver inoperante el/los dispositivo/s que ponen al cuerpo y a la gimnasia en términos de consumo. El problema que se presenta es ¿qué poner en su lugar? ¿Cómo profanar el cuerpo y la gimnasia? La respuesta es sencilla, pensando al cuerpo ya no como lo orgánico/biológico, natural y físico, sino como elaboración de la cultura, de la cadena significante, del orden simbólico; lo que no supone olvidarse del organismo/biológico, natural y físico, sino integrar al cuerpo en otros términos, en los del orden simbólico.

Como “sagrado y profano representan, en la máquina del sacrificio, un sistema de dos polos, en los cuales un significante flotante transita de un ámbito al otro sin dejar de referirse al mismo objeto” (Ibid.: 103), es posible pensar en restituir a la gimnasia su lugar en tanto que sistema de ejercicios con intención y sistematicidad, que ligan al cuerpo ya no a la dimensión sagrada de la espectacularidad y el consumo, sino al goce de ejercitarse por el ejercitarse mismo. Es posible entonces, como sostiene Giralde, pensar una gimnasia en los límites de los sistemas, de las modas y las franquicias que

nos permita tomar una posición⁷, que justamente por situarse en las fronteras, no suponga ni el rechazo absoluto que nos coloca afuera (tarea imposible), ni la adhesión resignada, convencida de lo que nos es legado, y que por eso mismo nos colocaría definitivamente adentro y aceptando; sino más bien, una actitud que nos permita pensarnos en la frontera, en el límite entre el afuera y el adentro, que nos permita pensar y actuar en los términos de una biopolítica positiva. Es decir, una actitud teórica y al mismo tiempo práctica que recomponga la relación política-vida, pero no ya en el sentido biológico de puro mantenimiento orgánico, sino en el de una vida calificada/cualificada y de relación que obviamente incluye a otros. En síntesis, esto nos pone de cara a una vida que no se limita a prologar indefinidamente las funciones de respiración, nutrición, etc.; sino de una vida que nos corre de lo orgánico para pensarse en tiempo presente, en fin, una vida *que merezca ser vivida*. Que al mismo tiempo nos invita a cuestionarnos respecto de la educación del cuerpo, que ya no puede reducirse al “conjunto de huesos articulaciones y músculos, o un sistema nervioso central que organiza nuestras percepciones y acciones” (Crisorio, 2003: 29), al que por ende hay que mantener, o estimular para que logre su *natural* desarrollo, sino un cuerpo de las prácticas; tomando a Agamben, un cuerpo en *uso* que no está destinado a agotarse como consecuencia del *consumo*, sino más bien un cuerpo que puede ser educado *para ser usado y disfrutado* con la alegría, el placer y el goce que sólo es posible pensar y experimentar en los límites del sistema, de las modas y hasta de las teorías mismas. Pensar sobre estas cuestiones nos hace escapar de la pura *repetición*, entonces, el maestro del cuerpo⁸, ya no estará destinado, como describíamos en el apartado uno a ser un experto y mecánico aplicador de sistemas y ejercicios pensados por otros, sino alguien que puede *pensar*, y pensar es *no repetir* haciendo un mejor ejercicio de nuestra libertad.

⁷ Presentación realizada en la muestra corporal: “La enseñanza de una gimnasia...en los márgenes” correspondiente al 9° Congreso Argentino y 4° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, Departamento de Educación Física, FaHCE-UNLP, 13 al 17 de junio de 2011. Describe en el programa: “¿Por qué no enseñar una gimnasia en los márgenes de los sistemas, de los métodos, de las franquicias, de lo establecido por el mercado, de lo obligatorio, de lo permitido, de lo regulado y medible? Un camino posible hacia una particular configuración de movimientos que posibilite el placer, la alegría, lo inesperado, lo creativo, lo novedoso, lo excitante, todo en el marco de un proyecto reflexivo de gestión del propio cuerpo”. Véase también: “La enseñanza de una gimnasia...en los márgenes” en <http://marianogiraldes.blogspot.com/2011/08/la-ensenanza-de-una-gimnasia-en-los.html> Cf. también FOUCAULT Michel, 1996, “¿Qué es la Ilustración? 1984”, *¿Qué es la Ilustración?*, Madrid.

⁸ Cf. GIRALDES, Mariano, 2006, “Los maestros del cuerpo deberíamos ser pensadores de la cultura”, *Cuerpo & Mente en Deportes*, año 18, N° 228, Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio, 2005, “Elogio de la profanación”, *Profanaciones*, Buenos Aires.
- CRISORIO, Ricardo, (2003) “Educación Física e Identidad: Conocimiento, Saber y Verdad”, en *La Educación Física en Argentina y en Brasil*, La Plata, Al Margen.
- EIDELSZTEIN, Alfredo, 2008, “Por un psicoanálisis extraterritorial”, *El Rey está desnudo. Revista para el psicoanálisis por venir*, año 1, n° 1, Buenos Aires.
- GIRALDES, Mariano, 2001, *Gimnasia. El futuro anterior. De rechazos, retornos y renovaciones*, Buenos Aires, p. 22. Para un mayor análisis cf. “Segunda parte: El caos gimnástico”.
- , Mariano, 1985, *La gimnasia formativa. En la niñez y la adolescencia*, Buenos Aires.
- , Mariano, 2006, “Los maestros del cuerpo deberíamos ser pensadores de la cultura”, *Cuerpo & Mente en Deportes*, año 18, N° 228, Buenos Aires.